

LOS LIBROS

LAS DOS ESPAÑAS, por *Fidelino de Figueiredo*

Este libro fué escrito en 1931 y su primera versión española la hizo el Instituto de Estudios Portugueses de la Universidad de Santiago de Compostela, en 1933. No obstante los años transcurridos, su actualidad es tan manifiesta que es sobradamente justificada su reciente edición chilena. (1)

Esta obra es, antes que nada, una interpretación de lo que podría llamarse el espíritu español, no tan sólo de nuestro tiempo, sino que desde que España adquirió volumen como potencia mundial hasta su decadencia abierta como nación, significativa en los destinos de la humanidad. Significación que acaso en los actuales momentos alcance estatura decisiva según el resultado de la tragedia que se desarrolla en su territorio y que ha demostrado por otra parte, de manera inaudita y sorprendente, la extraordinaria vitalidad del pueblo español, su capacidad volitiva y energética hasta ayer insospechada.

El título de la obra, por demás sugestivo, encuentra su elucidación en el segundo capítulo del libro que el señor de Figueiredo llama «¿Paraíso o Infierno?». Afirma que para el extranjero el problema inicial que se le presenta al pisar tierra española es verdaderamente embarazoso: «Ya el semblante duro de los esbirros encargados del visado de los pasaportes y de la aduana nos los evoca como delegados de un infierno o de

(1) Editorial Nascimento, 1936.

un paraíso y nos sugiere la necesidad imperiosa de optar por el infierno o el paraíso, por una de las dos Españas, la de las derechas o la de las izquierdas. Es un problema para el cual no hay soluciones eclécticas de conciliación, purgatorios intermedios. La simplicidad de visión del cristianismo primitivo tiene su realización plena en esa división espiritual entre lo óptimo y lo pésimo, con sus sanciones inmediatas, el paraíso o el infierno».

Como en ambos grupos divergentes existe vigor y condiciones, beligerancia dialéctica, el viajero queda aún más perplejo ante la vivencia española. Para el escritor portugués, esta impresión «es la gran curiosidad de España», de España que «constituye una de las grandes esperanzas del mundo en estas horas de amarga duda». Estas últimas palabras parecen que hubieran sido escritas con ocasión de la vigente guerra civil.

Son estas especies de adivinaciones las que le confieren al volumen de Figueiredo — además de sus muchos aspectos medulares— un interés apasionante, porque, de manera indiscutida, España es hoy la esperanza del fascismo por un lado y de las masas izquierdistas por el otro. En todo caso, triunfe cualquiera de los dos bandos en lucha, la fisonomía política y social europea, necesariamente, deberá transformarse.

Volviendo a lo de derechas e izquierdas, Figueiredo manifiesta que esta clasificación no debe tomarse en su sentido simplista y puramente político, porque en su contenido actúan diversos otros factores que, según el autor, le dan a España una característica que no se encuentra en otros lugares. «En España derechas e izquierdas no significan lo que en todas partes se expresa con esa terminología parlamentaria: moderación o radicalismo, los que en el ajedrez representativo se sientan serenos a la derecha de la presidencia y los que bullen tempestuosamente a la izquierda de ella. No, porque en esas derechas hay también extremistas, y moderados también en las izquierdas; hay liberales progresivos en las derechas y en las izquierdas buenos burgueses asustadizos ante los vientos de

Moscú. Derechas e izquierdas en España son cosa más compleja que en cualquiera otra parte; no entrañan una mera intención de método, de actuación o de ritmo en la política, y, por tanto, en el camino de la historia, distinción que en último análisis se reduce a una diferencia de temperamento y refleja los dos procesos históricos: evolución y revolución».

Esta antinomia permanente hace, sin embargo, la unidad del espíritu español, le da contornos diferenciados a su perfil interno, porque sin estos elementos contrarios, sin estos contrastes tan acusados no podría explicarse el problema de España. «El choque de los dos hemisferios o de los dos cotiledones de la célula cerebral española es lo que hay de más típico en la conciencia española, tejidos de contrastes violentos operando por mutua reacción, y en la actualidad alumbrando nuevo rayo de luz que surja del presente caos creador».

Fidelino de Figueiredo sintetiza en dos personajes españoles, uno que poseyó realidad física y otro que no la tuvo, no por eso menos real, Felipe II y don Quijote, como los españoles más vivos y, por lo tanto, más presentes en la conciencia española, considerándolos como los «dos soberanos de España». A Felipe II lo tiene aún por su mayor problema, es decir, lo que de Figueiredo simboliza en el referido soberano que habiendo trabajado intensamente por la unificación política y religiosa de España fué el que más contribuyó a desunirla, por su intolerancia insistente, su fuerza en las pasiones, sus persecuciones continuadas, mientras que «don Quijote es un mito unificador, con la magia de la representación de lo que hay de más noble y característico en el alma española».

Al comienzo de su libro, de Figueiredo, al analizar la posición de los extranjeros que han hablado de España, los divide en dos grupos: los que la han estudiado desde un punto de vista científico, concentrando su atención en la historia, en el arte, en la literatura, en el folklore, etc., o sea, los que la han estudiado objetivamente y los que prefirieron observar el paisaje,

las costumbres del pueblo, el carácter, complaciéndose en un buscado impresionismo, a menudo arbitrario y tendencioso. De Figueiredo no se ubica en ninguno de estos extremos, al contrario los utiliza ambos, y esa base híbrida le comunica a su obra un equilibrio sugerente, a veces intranquilo, pero con más frecuencia sosegado. Su interpretación del espíritu español, desde luego muy subjetiva, no abandona jamás el hecho histórico, científico. Justamente por eso, lo arbitrario ni lo tendencioso aparecen en sus páginas transparentes y precisas.— A. T.



HISTORIA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE CHILE, por *Oscar Alvarez Andrew*

El título de este libro induce, de inmediato, a esperar de su contenido mayor densidad y más amplitud en sus proposiciones interpretativas. Es verdad que en el prólogo, el autor explica que no ha pretendido «hacer un tratado del desarrollo histórico de nuestras industrias, sino una especie de manual, un esquema general, que sirva para hacer resaltar, en forma rotunda y precisa, nuestro verdadero problema industrial». Habría sido entonces más ajustado llamarlo con el nombre que merece y no hacer suponer lo que dista tanto de la realidad: una historia del desarrollo industrial chileno.

Como esquema, esta obra también es innegablemente incompleta y con mucha inseguridad en los datos, lo que se afirma en una página es desmentido en otra (ver pág. 269, letra d, líneas 2 y 3 y página 285, líneas 24 y 25), lo que demuestra un gran apresuramiento en su construcción, falta de cuidado, tanto más grave todavía, cuando se trata de cifras, de estadísticas y cuando se ha querido realizar un esquema «rotundo y preciso» del desenvolvimiento industrial. Es necesaria una solícita precaución en su lectura. En ningún caso este volumen puede